
LA ANTORCHA DEL NEOLIBERALISMO

The torch of neoliberalism

JOHN MONTALVO ROMERO

Barro Pensativo: Centro de Estudios e Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales

Email: johnmontalvoromero@gmail.com

*En un mundo donde el silencio de Dios es
agobiante, los seres humanos tenemos la
obligación de tomar la palabra.*

José Pablo Feinmann.

RESUMEN: El presente artículo realiza un análisis sobre el factor cultural como determinante de la hegemonía del modelo neoliberal en nuestro país; estudio que abarca desde la forma cómo se ejerce el poder para implantar o promover una cultura neoliberal —a través de un sometimiento pasivo (hegemonía)—, hasta el comportamiento de los más vulnerables y perjudicados: la clase trabajadora. Además, efectuaremos un estudio sobre el postmodernismo y los medios de comunicación; para así tratar de responder a la siguiente interrogante: ¿a qué se debe la inamovilidad del neoliberalismo en nuestro país?

PALABRAS CLAVES: Cultura, neoliberalismo, sociedad, democracia, medios de comunicación.

ABSTRACT: This article carries out an analysis on the cultural factor as determinant for the neoliberal model in

LA ANTORCHA DEL NEOLIBERALISMO

our country; study that encompass from the way in which power is exercised for implanting and promoting a neoliberal culture, through a passive submission (hegemony), including the behavior of the most vulnerable and damaged ones:the working class. Furthermore, we will carry on a study on postmodernism and the media, so as to be able to answer the following question: what is the cause of the immobility of neoliberalism in our country?

KEYWORDS: Culture, neoliberalism, society, democracy, mass media.

A manera de introducción, es esencial señalar que a lo largo de las tres últimas décadas el Perú ha sufrido cambios que han traído consigo resultados no tan óptimos, y que ha ocasionado que a pesar del tiempo transcurrido las diferencias sociales se mantengan e incluso se vean ligeramente incrementadas. Esta situación de total incertidumbre se debería a causa de la vigencia del modelo económico implantado en los años noventa, es decir, el neoliberalismo. Este modelo económico, que tiene entre sus premisas replantar el liberalismo clásico dentro del sistema capitalista, ha ocasionado legitimar las brechas sociales a través de fórmulas indiferentes con las demandas de la mayoría de la población. No es de extrañar que el neoliberalismo afiance su trabajo en el fortalecimiento del sector privado, siendo específicos en las finanzas, descuidando así la posibilidad de hacer del país un sector industrializado. No obstante, frente al evidente desgaste del neoliberalismo, sobre todo en sus políticas, surge un cuestionamiento pertinente, ¿a qué se debe su inamovilidad en el Perú?

Es evidente que existe una amplia diversidad de factores que condicionan la permanencia del modelo. Uno de ellos es el rol de la izquierda que, tras fallidos intentos de llegar al gobierno, no logra

descifrar o identificar el camino idóneo para tal propósito. Asimismo, un factor sumamente importante, y en lo que este trabajo pretende enfatizar, es la cultura. Tanto el aumento de la pobreza como la miseria por la que pasa mucha gente muestra que la victoria del cuestionado modelo no va necesariamente por lo económico y social sino por lo cultural, entendiendo por cultura el conjunto de saberes, creencias, valores que condicionan la conducta de las personas dentro de una sociedad. Por lo tanto, para entender esta victoria cultural del neoliberalismo es necesario abarcar desde la forma cómo se ejerce el poder para implantar o promover una cultura neoliberal, a través de un sometimiento pasivo (hegemonía), hasta el comportamiento de los más vulnerables y perjudicados: la clase trabajadora.

Posmodernismo y otras jugadas

En el año 2019, Latinoamérica pasaba por un momento sumamente crítico producto de las explosiones de protestas en diferentes países de la región. Un año en el cual se pudo ver con mayor nitidez los grandes problemas por los que atraviesan los países en desarrollo y que resulta difícil superar, como la gran desigualdad existente, que no permite reflejar el crecimiento económico; la corrupción, encarnada en un desprecio por la clase política; la precarización de la salud y la educación, perjudicando la calidad de vida; los abusos en la explotación de recursos naturales, que obliga a pueblos oriundos enfrentarse con las fuerzas del orden y otros problemas estructurales.

Países como Chile y Colombia eran los que más hacían notar su inconformidad con las políticas económicas, es decir, con el modelo económico; además de Argentina y Ecuador donde también hubo protestas contra las medidas de Macri y Moreno, gobiernos de corte neoliberal. Las protestas eran multitudinarias y con el pasar de los días había más gente que se unía para tal propósito, cambiar la

forma de entender la política. Esa forma excluyente que por años se había perpetrado y había obligado a muchos tener que pasar peripecias.

No obstante, frente a tan inusual acontecimiento, las preguntas y dudas del porqué otros países no se sumaban a esta ola de protestas empezaron a ser consideradas. Tal es el caso de Perú, donde se perciben problemas similares e incluso peores a los países antes mencionados. Entonces, “¿Qué pasa con Perú?”, era una pregunta que los medios y analistas políticos se hacían. Las posibles respuestas las encontramos en un trabajo realizado por Omar Coronel (BBC News, 2019), profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Perú, que fue publicado en “The Conversation” y posteriormente compartido en el medio de comunicación la BBC. Dentro del frío análisis se tomaban aspectos como el gobierno débil de Martín Vizcarra que lo obligaba a tener que negociar con los sectores en conflicto, ejemplificado en el sur del país con el conflicto contra el proyecto Tía María que obligó al Presidente a prolongar el inicio de las obras de apertura hasta que haya una licencia social (al menos eso se entendió). Otros puntos dentro del trabajo de Coronel son la gran informalidad del país, la débil sociedad civil y la lucha contra la corrupción. Estos tres últimos criterios son determinantes para entender de forma amplia la permanencia del modelo económico en el Perú.

Para empezar, la informalidad en el Perú es basta, así como la información que se maneja. Existen posturas con buena argumentación que permiten evaluar la magnitud de este problema. Por ejemplo, dentro de las diferentes causas de la informalidad se consideran: la ineficiencia del Estado, el centralismo, las trabas burocráticas y, por supuesto, la educación. Sin embargo, a pesar de este tipo de indicadores tan ciertamente atinados, la relación con el modelo económico suele pasar a otro lado o, en el mejor de los casos, encontrarse desapercibida. Por ello, sosteniéndonos en los

alcances sobre las causas de la informalidad, resulta importante plantear que el incremento de la informalidad ha sido, también, promovido por el modelo, en especial por el discurso que este emana, mostrando, una vez más, una clara contradicción, haciendo que la formalidad sea una ingenua añoranza. Así lo explica Norman Loayza, al referirse, en este caso, a la formalidad:

La formalidad involucra costos tanto en términos de ingresar a este sector —largos, complejos y costosos procesos de inscripción y registro— como en términos de permanecer dentro del mismo pago de impuestos, cumplir las normas referidas a beneficios laborales y remuneraciones, manejo ambiental, salud, entre otros (2008, p 46).

Así también la promoción de la autoformación del hombre, o en palabras extranjeras como el *self made man*, ha sido determinante en esta evidente contradicción. Esto, debido a que las prácticas discursivas que fomentan el emprendedurismo, tanto en los recintos de educación como en la vida cotidiana, fomentan a su vez, de forma indirecta, la informalidad. Esto se refuerza con el porcentaje de producción informal y de autoempleo, que resulta ser superior a países como México y Colombia, y que bajo indicadores el Perú tiene un 40% de fuerza laboral autoempleada en microempresas informales y solo el 20% de la fuerza laboral está afiliado a algún plan de pensiones formal.

Otro factor a considerar es la participación y el desempeño de la sociedad civil al momento de intentar cambiar la situación del país. En primera instancia debemos asumir que el Perú tiene diversas causas que llevan a las personas a tener que protestar de forma activa, y dentro de las causas que originan estas marchas esta lo que Marta Lagos, Directora de la encuestadora regional Latinobarómetro, señala como “el declive de la democracia y la demanda ciudadana de garantías sociales” (2019). Por tanto, el Perú

es un país que protesta, donde la gente sale a las calles a mostrar inconformidad contra aquello que consideran inconveniente. Esto lo apreciamos con la cantidad de protestas realizadas solo en la capital, justamente, en la segunda mitad del 2019, tales como las protestas de los taxistas colectiveros, la toma de UNMSM por parte de estudiantes, marcha contra los peajes, la protesta a favor de la disolución del congreso, marcha contra la excarcelación de Keiko Fujimori, movilización contra la violencia hacia las mujeres, manifestación del colectivo “Con mis hijos no te metas”, plantón de la comunidad LGTBIQ frente al Congreso y el plantón de escolares en la estación del metropolitano (Diario Perú21, 2019). Esto sin contar con la gran cantidad de protestas surgidas en el interior del país, en su mayoría en contra del despojo desmedido de los recursos naturales. Sin embargo, mostrando que el Perú es un país pegado al reclamo, lo que resulta llamativo es la intrascendencia de tales protestas que conlleva a un nulo cambio de la realidad.

Una posible respuesta para entender, en la mayoría de casos, el nulo impacto de las diferentes protestas es el rol de los partidos políticos y la organización que existe dentro de las protestas. El primero de ellos, es un aspecto clave ya que se percibe una crisis de partidos políticos, esto no necesariamente con su nivel organizativo que evidencia la renuncia a la creación de cuadros (Monedero, 2014, p. 85), sino con el distanciamiento con la ciudadanía. Si antes, como en los ochentas, podíamos ver la participación directa de los partidos políticos —en especial los de izquierda— al momento de exigir mejores condiciones de trabajo al gobierno, en la actualidad se ve una actitud más alejada de la organización y de la propia convocatoria. Aquello se debería por el incremento de la desconfianza a raíz de los casos de corrupción y, en gran medida, por el débil trabajo de los partidos políticos, lo que expresa la innegable descomposición de la política y de las organizaciones partidistas.

En cuanto a la organización podemos hallar ciertas complejidades como la convocatoria que se da para una movilización, mutando una militancia por un activismo. Este activismo se concentra en ejercer una organización con un objetivo en específico, sin transcendencia, con consignas individuales, haciendo que las luchas sean atomizadas y no exista esa solidaridad de diferentes gremios que, sin ser directamente afectados, debieran apoyar. Es así que se desquebraja la consigna marxista de entender que a partir de una huelga se puede gestar una revolución. Otro cambio que se vuelve notorio viene siendo la participación de los jóvenes. Si antes se creía que frente a un despropósito del gobierno había la necesidad de volcarse a las calles, hoy en varias situaciones se limita al ciberactivismo en las redes sociales, cosa que no pretendemos desacreditar pero sí señalar su debilidad al momento de entender que todo tiene que basarse en lo viral que puede llegar a ser una noticia o, en este caso en específico, una denuncia, todo ello planteado en algunas redes sociales con los famosos “hashtags”.

Asimismo, conviene decir, ya de forma más clara, que hay una evidente relevancia del aspecto cultural en la permanencia del modelo económico y que, como lo afirma la socióloga Elvira Concheiro (2011), “es necesario reconocer que en las últimas décadas el capital ganó una gran batalla también en el campo de las ideas y de la cultura”. En ese sentido, estas batallas culturales se manifiestan de distintas formas y con ciertas complejidades producto de los procesos políticos y sociales. Uno de estos cambios viene siendo las luchas simbólicas dadas en los últimos años, esto lo podemos ejemplificar con la tan conocida lucha contra la corrupción que trajo consigo la disolución del congreso en el 2019 y que, según los datos estadísticos, estuvo avalado por el 85% de la población peruana (IPSOS, 2019). Ahora bien, ¿esta disolución ayudó o influyó en un cambio concreto a los problemas sustanciales del Perú? Siguiendo el criterio de la lucha contra la corrupción y de lo simbólico que esto representaba se podría decir que sí, pero lo

paradójico de esta situación fue que la pobreza ese mismo año se incrementó, habiendo una incidencia de la pobreza extrema que afectó al 2.9% de la población del país (superior al del 2018), sobre todo en el sector rural según el INEI, sin embargo, esto no afectó en la aprobación del Presidente que, por el contrario, se vio incrementada en un 31%, llegando a cerca del 80% de aprobación nacional (Deustche Welle, 2019). Por tanto, se concluye que la lucha contra la corrupción significó más prioritaria que la lucha contra la pobreza, no solo para el gobierno sino para la propia población.

Otro aspecto sumamente importante, dentro del marco de la batalla cultural, es la identidad, entendida como la relación que toda entidad mantiene solo consigo misma. Es por ello que tras la implantación del neoliberalismo lo que ocurrió en el país fue, como lo expone el periodista español Daniel Bernabé (2016), una guerra de conquista, donde el objetivo no es exterminar al pueblo conquistado sino cambiar su forma de vida. Estas prácticas se grafican incluso a nivel histórico con lo realizado por los Incas a los pueblos que lograban conquistar, ya que se doblegaba a los líderes a través de privilegios o, en el peor de los casos, se los asesinaba con el fin de amedrentar al pueblo y posteriormente impactar en la identidad del mismo, ya sea en la forma de trabajar, celebrar, comer, etc., todo relacionado a la vida cotidiana. De esta forma el neoliberalismo también ha ganado espacio desde sus inicios. Esta perversión de la identidad se ve reflejada también en la identidad de la clase trabajadora que ha sido desterrada del plano político y mediático, borrada de los análisis y de los debates, existiendo así una intención de cubrir o tergiversar las categorías de clase. Esto se ve en los discursos de Margaret Thatcher, exministra del Reino Unido y una de las pioneras del neoliberalismo, cuando da a entender que el problema no es la existencia de clases sociales sino la conciencia de clase, y por ello que el objetivo es que se evite pensar en términos de clase (Jones, 2013, p. 65). Sin embargo, la hazaña más relevante en el intento de tergiversar la categoría de clase es la exaltación de la

clase media que ha servido como un detonante político y, sobre todo, cultural, ya que “la clase media no es una clase en sí misma en términos de una relación con la producción sino una construcción entre lo cultural y el poder adquisitivo” (Bernabé, 2019, p. 99), pero que sirve como herramienta para desprestigiar a la clase trabajadora. A esto agregar, de manera general, la postura de Carlos Marx que señala que “la clase trabajadora es la que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente a través de la venta de su trabajo”. Por tanto, bajo este último criterio, la clase trabajadora ocupa un gran espacio en la composición de la sociedad, pero su consideración ha sido anulada en el plano discursivo. En resumen, parafraseando el criterio del economista Alberto Garzón, esto quiere decir que un individuo es de clase trabajadora, no en función de su propia percepción, sino por el lugar que ocupa en el sistema económico capitalista, concluyendo que la posición de los que se consideran clase media viene siendo una postura cultural aspiracional (2017, p. 157).

Del mismo modo, huelga decir que el éxito de la hegemonía del neoliberalismo tiene también apoyo y sustento en el uso de las palabras, debido a que, como lo explica Frederic Jameson, “ha habido una destrucción de un nivel jamás alcanzado: el de las palabras” (2011, p. 169). Ello se ejemplifica con lo propuesto por el sociólogo Jaime Aja Valle al mencionar que:

De esta manera, decimos que se “crea trabajo”, conseguimos o nos dan un empleo como un bien valioso del que dispone el empresario y la contratación se concibe metafóricamente como una concesión, o un favor, del empleador hacia el empleado. La relación social se invierte, dejando de ser el trabajador el creador de valor y pasando a ser el beneficiario (Aja, 2018, p. 57).

Otro ejemplo en la actualidad es la categoría del “tecnicismo” al momento de tratar los problemas existentes, apartando de la solución al propio protagonista: el pueblo, pues todo

queda a cargo de las personas “conocedoras” de esos temas. Es por esta razón, y a manera de conclusión, que es esencial desconfiar de lo que se dice y de lo que no se dice, ya que el discurso no es solo lo que se dice sino también todo lo que se insinúa, se oculta o, simplemente, subyace. Esto de no realizarse podría traer consecuencias, como las que lamentablemente ya se viven, porque si asumimos el discurso y el vocabulario del adversario, acabaremos asumiendo su análisis y su programa.

Y los medios de comunicación...

Los medios de comunicación tienen un rol importante en la sociedad; son, pues, el “cuarto poder”. Empero, los análisis que existen sobre los medios de comunicación son diversos, pues dado el trabajo notoriamente parcializado que realizan, generan posiciones encontradas. Uno de los análisis más claros y concisos es el del sociólogo estadounidense James Petras (2008) que nos brinda tres de tipos de perspectivas sobre los Mass Media: el conservador, el liberal y el marxista. El primero de ellos centrado en la subestimación de los medios de comunicación, pues para la vista de los conservadores los medios de comunicación no son determinantes e influyentes en la forma de pensar de las personas, sino que esto se da en el seno familiar y en el entorno amical. Así mismo, la perspectiva liberal, que se asemeja indudablemente a una postura progresista, ya que nos da un alcance de que los medios de comunicación sirven como un instrumento de dominación implantada por la clase dirigente, convirtiendo a la mayoría en sujetos maleables inducidos a la conformidad. Por el contrario, la crítica marxista intenta ir más allá de lo antes planteado, pues, es evidente la relevancia los medios de comunicación para la imposición de intereses políticos y económicos, no obstante, eso no significa caer en un conformismo delirante sino que esto incita a buscar nuevos mecanismos de información y, a su vez, obliga a articular en la población una capacidad de respuesta.

Del mismo modo, en la actualidad los grandes medios de comunicación del Perú sufren un desprestigio y desacreditación, esto se visibiliza con las últimas elecciones congresales, donde a pesar de sus constantes análisis políticos que indirectamente sirven para promocionar a personajes y partidos políticos, se tuvo la sorpresa de la llegada de las agrupaciones políticas FREPAP y Unión por el Perú con varios escaños congresales, algo que los medios no lograron prever o, simplemente, no quisieron ver.

Sin embargo, la labor de defensores del modelo económico que cumplen los medios de comunicación sigue valiendo, y si bien en lo político parece debilitado, en lo cultural se ve fortalecido en las producciones culturales brindadas en los últimos años que han tenido gran acogida. Nos referimos a producciones audiovisuales como películas, novelas, series y, los tan famosos, realitys. En cuanto a las películas, que son varias pero con similar formato, haremos hincapié en la más conocida y promocionada, “Asu Mare”, una película cuyo éxito no se centra en los premios obtenidos a nivel internacional sino a un buen manejo de marketing realizado por los medios de comunicación. Esta película retrata a un tipo de barrio, con “calle”, que tras continuos fracasos encuentra en la comicidad una oportunidad para salir de la pobreza, y no es que esto sea negativo, en absoluto, sino llama la atención la forma en la que se explota esa particular experiencia para convertirlo en una regla cuando termina siendo una excepción. Lo paradójico resulta que mientras se promueve, a través de la película, la posibilidad de que el arte sea una alternativa para muchos jóvenes, lo cierto es que el Perú es uno de los países con menos trabajos en fomentar el arte y la cultura. Continuando con las novelas, podemos encontrar “Mi amor, el wachimán”, una novela con tres temporadas y cuyo desarrollo se da con características similares a la película antes mencionada, una relación amorosa que se da sin importar las condiciones sociales en las que se desenvuelven los protagonistas, una ficción que pretende mostrar la conciliación de los estratos

sociales. Esta misma trama se repite en la serie “Al fondo hay sitio”, una serie que surgió en el 2009 y terminó en el 2016, pero que se mantiene vigente por lo significativo que fue para muchos peruanos. Por último están los realitys, entre los más vistos está “Esto es guerra”, donde se muestra una competición permanente y donde siempre existe un ganador y un perdedor, normalizando así las reglas del libre mercado donde siempre existe un perdedor y lo es porque no se ha esforzado lo suficiente.

En efecto, son en estas producciones dadas por los medios de comunicación donde las consignas neoliberales suelen afianzarse de mejor manera, debido a que en los momentos de ocio nuestra capacidad de crítica suele verse disminuida y hasta anulada, por lo que el entretenimiento reemplaza los discursos políticos, muchas veces aburridos, trayendo consigo similares resultados: impactar en la forma de pensar de las personas.

Conclusión

Finalmente, en momentos como los que vivimos actualmente —donde se manifiesta una crisis permanente, y en el que el capitalismo busca nuevas formas de renovarse— nos deben invitar a reflexionar sobre cuáles son los pilares (en especial la relevancia cultural) que permiten un escape adelante del modelo económico, partiendo indudablemente desde nuestra posición, cuestionándonos las causas que hacen que los sectores, históricamente desfavorecidos, no sean gestores de transformaciones sino terminen siendo indiferentes o incluso protectores de lo que resulta ser la médula de la mayoría de problemas existentes en la sociedad.

Asimismo, a modo de cierre, cabe resaltar que la postura mostrada no tiene como intención minimizar problemas de relevancia como la corrupción, sino, por el contrario, señalar el uso

que se le da para ocultar problemas que lamentablemente afecta a la mayoría de peruanos. Tampoco pretendemos estigmatizar la industria del entretenimiento audiovisual, donde se aprecia un capital humano con talentos sorprendentes, sino resaltar el mensaje que pretenden dar los maquinistas del guion de los diferentes formatos.

BIBLIOGRAFÍA

Aja, J. (2018). Resignificar la clase trabajadora: reflexiones sobre la necesidad de un discurso de clase en la era de la precariedad. En *Nuestra Bandera*. Número 241. 4to trimestre 2018. Pp. 56-62.

Anguita, J., & Monedero, J. C. (2014). *Conversación entre Julio Anguita, Juan Carlos Monedero: a la izquierda de lo posible*. Buenos Aires: Icaria.

Bernabé, D. (2019). *La trampa de la diversidad*. Madrid: Akal.

Coronel O. (2019). ¿Por qué el malestar social en Perú no estalla como en otros países de América Latina? BBC News Recuperado: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50644745>

Drago, C., Moulian, T., Vidal P. (2011). *Marx en el siglo XXI: La vigencia del (os) marxismo (s) para comprender y superar el capitalismo actual*. Santiago de Chile: LOM.

El 85% aprueba la decisión de disolver el Congreso (2019). El Comercio. Recuperado: <https://elcomercio.pe/politica/gobierno/la-aprobacion-a-martin-vizcarra-da-su-salto-mas-grande-encuesta-ipsos-disolucion-del-congreso-adelanto-de-elecciones-noticia>

Garzón, A. (2017). *Por qué soy comunista: Una reflexión sobre los nuevos retos de la izquierda*. Madrid: Grup Editorial 62, S.L.U.

Jones, O. (2013). *CHAVS: La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.

Lissardy, G. (2019). Protestas en América Latina: "Vamos a seguir con manifestaciones hasta que los pueblos crean que se gobierna para ellos y no para un puñado". BBC News. Recuperado: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50137163>

Loayza, N. (2008). Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú. *Revista Estudios Económicos*, 15(3), 43-64. Recuperado: <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Estudios-Economicos/15/Estudios-Economicos-15-3.pdf>

Petras J. (2008). Medios de comunicación y política de masas. Desde las perspectivas conservadora, liberal y marxista. Recuperado: <https://www.lahaine.org/mundo.php/medios-de-comunicacion-y-politica-de-mas>

Pobreza en Perú bajó el 2019 pero subió el nivel de la pobreza extrema (2019). *Diario Gestión*. Recuperado: <https://gestion.pe/peru/nivel-de-pobreza-en-peru-se-redujo-ligeramente-en-el-2019-noticia/>

Popularidad de Vizcarra (2019). *Deutsche Welle*. Recuperado <https://www.dw.com/es/popularidad-de-vizcarra-se-dispara-a-casi-80-por-ciento-tras-su-decisi%C3%B3n-de-disolver-el-congreso/a-50816588>

Resumen 2019: Nueve protestas y manifestaciones que paralizaron Lima (2019). *Peru21*. Recuperado: <https://peru21.pe/lima/resumen-2019-nueve-protestas-y-manifestaciones-que-paralizaron-lima-fotos-nndc-noticia/>